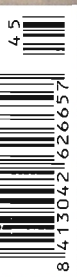


Harper's BAZAAR

ESPAÑA

Marzo 2014 3,50€
www.harpersbazaar.es



*"Entregué mi
juventud y
mi belleza a
los hombres,
ahora doy mi
sabiduría y
mi experiencia
a los animales"*

BRIGITTE
BARDOT

El Jardín de Eva

LA VIE EN ROSE
DE LA MUJER
MÁS PRIMAVERAL
Y MÁS FEMENINA
QUE NUNCA.
CON NUESTROS
MAGOS DEL COLOR
CARINE ROITFELD,
DIANE V. FURSTENBERG,
HENRI MATISSE,
ROBERT CAPA,
CHARLES JAMES,
WES ANDERSON...
Y TÚ

EVA HERZIGOVÁ
de Dolce & Gabbana

LAS 50 SOMBRAS DE GRIS DE FRANCISCO COSTA

El director creativo de CALVIN
KLEIN nos muestra su casa de N.Y.

*Por Ayesha Khan
Fotografías de Christopher Sturman*

Costa en el salón
comedor, un espacio con
muebles y antigüedades,
incluidas sus piezas de la
Bauhaus y un biombo del
fotógrafo Horst P. Horst.



Una silla original de la Bauhaus y un antiguo armario belga son algunas de las piezas que Costa ha encontrado en los anticuarios de Nueva York y Bellport.

Francisco Costa no solo tiene un moreno dorado perpetuo (algo que se puede esperar de un nativo brasileño), sino que también irradia paz a pesar de la frenética actividad que le persigue como director creativo de la línea femenina de Calvin Klein allá donde vaya. Costa da la bienvenida a *Harper's Bazaar* en su casa de Madison Avenue; es atractivo y decididamente masculino; una especie de hombre de las cavernas. Pero en lugar del típico sillón de cuero reclinable y la televisión de plasma gigante, este hombre de las cavernas ha coleccionado con mimo arte, antigüedades y muebles de diseño, todo ello dispuesto en un envoltorio glorioso de paredes en grises cálidos que atrapan. “Me encantan los tonos grises”, explica Costa. “Todo el apartamento transmite una sensación orgánica. Y el arte forma parte de todos mis viajes y mi vida”. Cada pieza cuenta una historia personal que Costa recuerda con entusiasmo y detalles dulces. Incluso lanza algunas anécdotas, como cuando trabajó como conductor de autobús durante

dos días, o cuando con trece años diseñó por primera vez para sí mismo un traje de gabardina color borgoña.

En la entrada nos saluda una original selección de bocetos de animales de Jeff Koons. La clave está en adivinar la cara de qué animal está dibujada en cada boceto. Costa, por supuesto, tiene todas las respuestas. La cosa se pone más seria con una escultura de una tumba africana —un amuleto del que se dice que repele los malos espíritus con sus inquietantes ojos vacíos— y con un par de retratos dramáticos de la fotógrafa turca Pinar Yolacan, a quien Costa ayudó a lanzar su carrera (aunque le encanta contar la historia de cómo se conocieron, nunca se atribuirá su éxito). “Cuando trabajaba (para Gucci) en Londres, esta chica siempre me ayudaba en la tienda *vintage* Steinberg & Tolkien”, dice Costa de Yolacan. “Una vez vino a mi oficina en Nueva York y trajo su portfolio. Estaba muy nerviosa, así que le pregunté si estaba bien. ¡No tenía ni idea de que fuera artista ni de que tenía imágenes tan increíbles! Así que se la presenté a Cathy Horyn de The New York Times,

que entonces tenía una galería, y ahora se ha convertido en una artista consumada”.

En el salón hay piezas de mobiliario como una silla de la Bauhaus y un antiguo armario belga al lado de un icónico biombo que el fotógrafo Horst P. Horst creó con telas que le dio su amiga íntima y “reina de todo”, Coco Chanel. Una alfombra de sisal avanza por el espacio, que Costa insiste en decir que es “reduccionista, ecléctico y personal”. En la habitación contigua, una cocina monocromática (en donde Costa está orgulloso de decir que nunca cocina) cuelgan una serie de fotografías de Andy Warhol travestido.

Al pasar por una galería de fotos llenas de ternura que ocupan toda la pared (“No me gustan las fotos”, dice Costa del montaje de imágenes personales y de las *celebrities* que llevan sus diseños) llega el espacio más tranquilo: la biblioteca. Aquí, la escena está compuesta por una alfombra American Indian Stickley (en otro de los tonos grises que a Costa tanto le gustan). “Es muy *cool* porque tienes el clasicismo de los patrones griegos, pero también tiene el estampado indio

típico”, dice explicando involuntariamente la ya sorprendentemente ecléctica y unificada estética de toda la habitación. La sosegada biblioteca tiene un sofá diseñado por Costa, inspirado en el diseñador danés Kaare Klint. “Compré uno de sus sofás, pero no cabía por la puerta, así que decidí diseñar otro yo mismo”, explica Costa. Dos lámparas de candelabro italianas añaden un toque de formalidad a la parte más casual del espacio. “Las encontré en Bellport; son extravagantes y algo grandes, pero interesantes”, dice Costa con una sonrisa.

Si la biblioteca es el lugar de Costa para inspirarse (seguro que hay suficientes libros como para inspirar a una década de diseño), su habitación es una extensión. Hay más libros de arte, pero también varias piezas de arte que van desde Diego Rivera hasta Enrico Castellani, cuyo trabajo Costa describe con entusiasmo como “un gran descubrimiento”. La pieza más llamativa aquí es de un paisano brasileño, Vik Muniz. “Sólo llevo camisas blancas, y resulta que Vik tenía una de Calvin Klein y se las ingenió para hacer esta silueta de camisa a base de perchas”.

Y con esto, el gran tour se acaba. “Es como un *patchwork*”, explica Costa con timidez. Mientras repasamos los *looks* de su última colección, es muy destacable cómo su diseño de interiores se parece a su diseño de moda. “Como en mi apartamento, en mis colecciones a menudo utilizo diferentes tejidos como inspiración”, explica Costa, quien también ha sido famoso por encargar tejidos de colores basados en otros que encuentra en sus viajes. Cuando dejamos (sin ganas) la casa de Costa en una tarde soleada de otoño, nos acompaña fuera. Va a ir en bicicleta a la oficina porque ya hay una nueva colección entre manos. Al preguntarle si le apetece tomarse un descanso, responde con una sonrisa efervescente: “Me siento con mucha energía como para hacer muchas más cosas. Estoy entusiasmado con lo que he conseguido hasta ahora, porque llegué aquí y todo estaba en contra, ¿sabes? Casi ni podía hablar el idioma. Tuve que hacer mi propio camino y trabajé muy duro”. Cuando se le recuerda la cantidad de premios de diseño que ha recibido (incluido el prestigioso CFDA y el reciente premio André Leon Talley Lifetime Achievement), Costa simplemente responde: “Mi sentido del logro todavía está en proceso”. Nunca contento con presumir de sus logros, y siempre pensando en ir hacia delante, seguro que Costa se supera en las temporadas que están por venir. ■



En la biblioteca hay desde una alfombra Stickley original hasta un par de lámparas de candelabro italianas.



Costa se relaja en la biblioteca.

“Como en mi apartamento, en mis colecciones utilizo diferentes tejidos como inspiración”